Naciones Unidas S/PV.5123



Consejo de Seguridad

Sexagésimo año

Provisional

5123ª sesión

Miércoles 16 de febrero de 2005, a las 10.00 horas
Nueva York

Presidente:	Sr. Adechi	(Benin)
Miembros:	Argelia	Sr. Benmehidi
	Argentina	Sr. Mayoral
	Brasil	Sr. Valle
	China	Sr. Wang Guangya
	Dinamarca	Sra. Løj
	Estados Unidos de América	Sra. Patterson
	Federación de Rusia	Sr. Konuzin
	Filipinas	Sr. Baja
	Francia	Sr. de La Sablière
	Grecia	Sr. Vassilakis
	Japón	Sr. Oshima
	Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte	Sir Emyr Jones Parry
	República Unida de Tanzanía	Sr. Mahiga
	Rumania	Sr. Motoc

Orden del día

La situación entre el Iraq y Kuwait

05-23988 (S)



Se abre la sesión a las 10.20 horas.

Aprobación del orden del día

Queda aprobado el orden del día.

La situación entre el Iraq y Kuwait

El Presidente (*habla en francés*): Deseo informar al Consejo de que he recibido una carta del representante del Iraq en la que solicita que se le invite a participar en el debate del tema que figura en el orden del día del Consejo. Siguiendo la práctica habitual, propongo que, con el consentimiento del Consejo, se invite a ese representante a participar en el debate, sin derecho a voto, de conformidad con las disposiciones pertinentes de la Carta y el artículo 7 del reglamento provisional del Consejo.

Al no haber objeciones, así queda acordado.

Por invitación del Presidente, el Sr. Sumaida'ie (Iraq) toma asiento a la mesa del Consejo.

El Presidente (*habla en francés*): De conformidad con el entendimiento alcanzado en las consultas previas del Consejo, consideraré que el Consejo de Seguridad está de acuerdo en cursar una invitación de conformidad con el artículo 39 de su reglamento provisional al Sr. Kieran Prendergast, Secretario General Adjunto de Asuntos Políticos.

Así queda acordado.

El Consejo de Seguridad comenzará ahora el examen del tema que figura en el orden del día. El Consejo de Seguridad se reúne de conformidad con el entendimiento alcanzado en sus consultas previas.

Quisiera saludar la presencia en esta sesión del Secretario General, Sr. Kofi Annan.

En esta sesión, el Consejo de Seguridad escuchará una exposición informativa a cargo del Sr. Kieran Prendergast, a quien doy la palabra.

Sr. Prendergast (*habla en inglés*): La celebración simultánea de tres elecciones en el Iraq el 30 de enero de 2005 —para la Asamblea Nacional de Transición, los 18 consejos de las gobernaciones y la Asamblea Nacional de Kurdistán— fue un hecho trascendental para los iraquíes y para la comunidad internacional. Aunque es sólo un primer paso, supone un avance significativo en la transición del Iraq hacia un gobierno democrático, de acuerdo con lo previsto en la resolución 1546 (2004) del Consejo de Seguridad.

A pesar de los intentos de generar trastornos violentos, los iraquíes acudieron en grandes números a ejercer el derecho a voto. El día de las elecciones, el Secretario General rindió homenaje al pueblo iraquí por su valentía y felicitó a la Comisión Electoral Independiente del Iraq, así como a los miles de técnicos y observadores electorales iraquíes, por haber organizado las elecciones en un plazo tan limitado y en unas circunstancias tan difíciles. El éxito de las elecciones se vio seguido, como correspondía, de respuestas positivas, tanto dentro como fuera del Iraq, entre ellas la del Consejo.

En las elecciones se cumplieron las normas reconocidas en materia de organización electoral, regulaciones y procedimiento. Las evaluaciones de los observadores iraquíes e internacionales indican que hay una satisfacción general en cuanto a la celebración de los comicios. El número de irregularidades y denuncias graves que se notificaron a la Comisión Electoral Independiente fue relativamente reducido y la Comisión está investigando y abordando todas las denuncias.

Los resultados anunciados el 13 de febrero confirmaron una participación electoral global de más de 8 millones de votantes en las elecciones a la Asamblea Nacional de Transición. Habrá que esperar a que la Comisión emita la certificación final de los resultados para saber cuál es la distribución definitiva de los escaños y conocer así el grado de representatividad política. Se eligió este sistema electoral —representación proporcional con una sola circunscripción electoral nacional— precisamente con el objetivo de facilitar una representación muy diversa. Sin embargo, está claro que, por la razón que fuere, en las zonas con un alto porcentaje de árabes sunitas la participación electoral fue baja.

Nos complace que los iraquíes pudieran celebrar las elecciones a pesar de todas las dificultades. Estas elecciones eran un hito importante del proceso largo y difícil de transición política, hito al que se logró llegar. Estamos orgullosos de la función que desempeñan las Naciones Unidas, en virtud del mandato que se les encomendó en la resolución 1546 (2004). Bajo la responsabilidad general del Representante Especial del Secretario General, Sr. Ashraf Qazi, y las grandes dotes de dirección del Sr. Carlos Valenzuela, así como con el apoyo de la División de Asistencia Electoral, encabezada

por la Sra. Carina Perelli, el equipo de asistencia electoral de las Naciones Unidas pudo trabajar eficazmente con los miembros de la Comisión Electoral Independiente para garantizar que se efectuaran todos los preparativos necesarios en un plazo muy corto.

El equipo de asistencia electoral, que, además de personal de las Naciones Unidas, está formado por expertos de la Unión Europea, el Reino Unido, Chile y la Fundación Internacional para los Sistemas Electorales, prestó asistencia técnica, logística, financiera y administrativa a la Comisión en varias esferas fundamentales.

El nivel general de participación demuestra claramente que la mayoría del pueblo iraquí está comprometido con el proceso de transición política que está atravesando el país. No obstante, las diferencias entre las distintas regiones fueron significativas. Como ya he señalado, la participación de los árabes sunitas se caracterizó por ser notablemente menor que la de otras comunidades. Es una cuestión que hay que abordar a fin de lograr una participación más completa en el proceso de elaboración de la constitución y celebración de un referéndum. Con arreglo a su mandato, las Naciones Unidas están dispuestas a contribuir a ese esfuerzo. Las condiciones de seguridad siguen siendo frágiles y complicadas, como lo demuestra la reanudación de los atentados perpetrados a diario contra iraquíes y extranjeros por igual. No obstante, esperamos que las elecciones supongan un punto de inflexión y que el éxito en el logro de una transición política más incluyente incida positivamente en las condiciones de seguridad.

De nuestra experiencia en el Afganistán y en otros lugares hemos aprendido que, en última instancia, en toda transición política la dificultad radica en lograr un proceso duradero que desemboque en un resultado —en este caso, una constitución y un parlamento y un Gobierno elegidos legítimamente— en el que todos los iraquíes vean representados sus intereses. Para ello, los iraquíes deben darse cuenta de que, de no iniciarse el diálogo y la reconciliación nacionales, se podría desatar una pugna mucho más perjudicial que las concesiones que debería hacer cada una de las partes en caso de alcanzarse una paz acordada.

La clave para forjar este entendimiento nacional es la elaboración de la nueva constitución. La dificultad más inmediata que afronta el Iraq es formar un Gobierno de transición que sea ampliamente representativo de la sociedad iraquí y encontrar la manera de reunir a todos los grupos de la sociedad en un esfuerzo nacional por definir el futuro del país. La perspectiva de que se celebre un referéndum dentro de tan sólo ocho meses debería servir de incentivo importante para llevar a cabo un proceso constitucional incluyente, participativo y transparente, dado que si en tres gobernaciones dos terceras partes votaran en contra, se bloquearía la aprobación de la nueva constitución.

Tenemos la impresión de que los iraquíes entienden la gran responsabilidad que entraña la redacción de una nueva constitución. Saben que les afectará la vida, a ellos y a sus hijos, durante mucho tiempo. Es inevitable que se planteen cuestiones difíciles, con respecto a la futura naturaleza del Estado y la relación entre las diversas comunidades iraquíes. Estas cuestiones incumben a los iraquíes como pueblo y al Iraq como nación, así que será importante que las nuevas autoridades del país indiquen claramente que cada una de las comunidades del país tendrá la oportunidad de participar a la hora de forjar el futuro de su país. Asimismo, todos los grupos de la sociedad iraquí deben darse cuenta de que redunda en su interés plantear unas aspiraciones claras y razonables que contribuyan constructivamente al debate constitucional en el Iraq.

Varios dirigentes políticos prominentes del Iraq ya han manifestado que son conscientes de que hay determinados grupos de la sociedad, en particular entre los árabes sunitas y otros nacionalistas árabes, que probablemente se vean subrepresentados en la Asamblea de Transición debido a la baja participación electoral que hubo en algunas regiones. Esos dirigentes han declarado que están decididos a disipar todo temor que hubiera a la alienación política, entre otras cosas fomentando la posibilidad de que se invite a los representantes de los grupos que no participaron o no pudieron participar en las elecciones a formar parte tanto del Gobierno de transición como del proceso de redacción de la constitución. Por otra parte, parece que algunos elementos políticos que habían incitado a que se boicotearan o se aplazaran las elecciones insisten ahora en que sus opiniones deben tener cabida en todo diálogo y en que tienen derecho a participar de lleno en la redacción de una constitución permanente.

Mientras tanto, los iraquíes esperarán que su Asamblea y su Gobierno de Transición adopten medidas con respecto a cuestiones de interés inmediato para ellos. Lo prioritario es que los iraquíes puedan vivir sin miedo al terrorismo, a la violencia y a la inseguridad de todo tipo. Cuanto mejor y más rápido se capacite a las fuerzas de seguridad iraquíes, antes podrán éstas

asumir sus responsabilidades y hacerse plenamente cargo de la seguridad del país. Igualmente importante es que las autoridades de transición encuentren los medios de mejorar las condiciones de vida cotidianas de los iraquíes intensificando las actividades de reconstrucción, desarrollo y asistencia humanitaria.

Las Naciones Unidas tienen el mandato de ayudar en todas esas esferas. Ya estamos dedicados activamente a hacerlo y tenemos la intención de intensificar nuestra participación, según lo permitan las circunstancias. Sabemos que los iraquíes tienen grandes expectativas depositadas en las Naciones Unidas.

En las semanas y meses venideros, las nuevas instituciones de transición del Iraq requerirán el apoyo y el compromiso activos de la comunidad internacional. La Naciones Unidas han acompañado al pueblo y las autoridades iraquíes en su transición política hasta la fecha, y estamos decididos a seguir haciéndolo. Este proceso no sólo debe pertenecer a los iraquíes y ser dirigido por ellos, sino que debe verse así. En cuanto a lo que podemos ofrecer, la Naciones Unidas tienen una experiencia considerable en lo que respecta a apoyar y facilitar procesos de transición en circunstancias difíciles.

El Iraq cuenta con los recursos humanos y materiales como para hacerse cargo de su propio destino. A nuestro juicio, la mejor forma que tienen la comunidad internacional y las Naciones Unidas de contribuir a este proceso es ayudando a crear las condiciones propicias para que todos los iraquíes participen en la reconstrucción económica y política de su país y tengan éxito en esa tarea. Es importante que los diferentes protagonistas internacionales trabajen de manera complementaria con los iraquíes y también entre sí.

Existe la expectativa general, tanto dentro como fuera del Iraq, de que las Naciones Unidas desempeñarán un papel dinámico en el respaldo del proceso de elaboración de la constitución, y estamos interesados en trabajar en estrecha relación con los miembros elegidos de la Asamblea Nacional de Transición y con otros representantes de la sociedad iraquí. De conformidad con la resolución 1546 (2004), las Naciones Unidas están dispuestas a ofrecer todo tipo de asistencia técnica o apoyo en materia de información pública que sean necesarios, así como facilitación política.

Todos nosotros somos conscientes de que los acontecimientos acaecidos en el Iraq tienen repercusiones potencialmente importantes fuera del país. El debate constitucional será objeto de un estrecho escrutinio, especialmente por parte de los vecinos del Iraq. Algunas de las cuestiones que deberán negociarse entre los iraquíes en este proceso atañen a los intereses de los países vecinos. Por consiguiente, es esencial que, de la misma manera que trabajamos para normalizar la situación dentro del Iraq, se hagan todos los esfuerzos posibles para normalizar las relaciones del Iraq con la región y con la comunidad internacional en general. Es especialmente importante que se respeten la soberanía, la independencia política y la integridad territorial del Iraq. Un Iraq soberano, naturalmente, aspira a volver a ocupar el lugar que le corresponde en la comunidad de naciones. El Secretario General, por su parte, tiene la intención de continuar promoviendo una mayor convergencia regional e internacional en respaldo de la transición política del Iraq y del papel de las Naciones Unidas.

Nadie puede dejar de sentir cierta emoción ante la manera en que los iraquíes acudieron a las urnas el 30 de enero, con valentía, determinación y confianza en el futuro de su país. Las elecciones representan el cumplimiento de una importante etapa. Los próximos pasos clave son la redacción de una constitución, el referendo que debe tener lugar en octubre y, luego, la celebración de unas elecciones generales. Los iraquíes esperan que sus dirigentes cumplan la promesa de un Iraq pacífico, democrático y próspero con el que todos los iraquíes puedan identificarse. Las dificultades que hay por delante son reales, pero también lo son las oportunidades. En el cumplimiento de su mandato, y si las circunstancias lo permiten, las Naciones Unidas no escatimarán esfuerzo alguno para satisfacer las expectativas del pueblo iraquí a lo largo de este crucial período de su historia.

El Presidente (*habla en francés*): Doy las gracias al Sr. Prendergast por la exposición informativa que acaba de formular.

Tiene ahora la palabra el representante del Iraq.

Sr. Sumaida'ie (Iraq) (*habla en árabe*): Sr. Presidente: Ante todo, quiero aprovechar esta oportunidad para felicitarlo por haber asumido la Presidencia del Consejo de Seguridad durante este mes, y también para encomiar a su predecesor, el Representante Permanente de la Argentina, por los esfuerzos que realizó el mes pasado.

También deseo darles las gracias a usted y a los demás miembros del Consejo por permitirme participar

en esta importante sesión, que se celebra como seguimiento de los importantes logros alcanzados por mi país en las semanas recientes. El pueblo iraquí le ha demostrado al mundo que se niega a ceder ante los terroristas, o a ser impulsado por los despiadados intentos de éstos por atizar el conflicto interno, y de que es capaz de correr los riesgos necesarios para alcanzar su libertad y está decidido a hacerlo. También demostró, una vez más, que sólo él cuenta con la voluntad para decidir su futuro y elegir el rumbo que satisfaga sus aspiraciones.

El Iraq franqueó con éxito la primera etapa en su marcha hacia la democracia y está decidido a continuar y a completar las etapas restantes previstas en la Ley administrativa de transición y adoptadas por el Consejo de Seguridad. A este respecto, deseo celebrar el éxito de la Comisión Electoral Independiente del Iraq y del Gobierno provisional del Iraq en la organización de las elecciones, y aplaudir la valentía de todos los que contribuyeron al éxito de esas elecciones, en particular los miembros de la policía y el ejército iraquíes, quienes proporcionaron la seguridad necesaria para llevarlas a cabo. Deseo también expresar nuestra gratitud a la fuerza multinacional por su activo papel de apoyo.

Aprovecho también esta oportunidad para encomiar a las Naciones Unidas por su vital contribución en apoyo del proceso electoral y la Comisión Electoral Independiente del Iraq, así como a la División de Asistencia Electoral de las Naciones Unidas por los notables esfuerzos que realizó para que este proceso culminara con éxito. Por otra parte, deseo también dar las gracias a la Organización Internacional para las Migraciones por el papel que desempeñó en la organización de las elecciones para los iraquíes que viven en el extranjero, y dar las gracias también a la Misión Internacional para las Elecciones del Iraq, que se esforzó por garantizar que las elecciones se llevaron a cabo de conformidad con los parámetros internacionales. Esperamos que la comunidad internacional y las Naciones Unidas continúen brindando su apoyo en las etapas ulteriores.

Tal como lo señaló el representante del Secretario General, somos conscientes de que nuestra empresa electoral no fue perfecta y de que, inevitablemente, padeció algunas deficiencias de menor cuantía. No obstante, ello no debe desviar nuestra atención del hecho de que la magnitud de lo que se logró en las difíciles circunstancias del momento superó incluso nuestras propias expectativas. No cabe duda de que aprovecharemos esa experiencia en las elecciones constitucionales venideras y en las que se celebrarán ulteriormente. Lamentamos que algunos partidos hayan decidido no participar en las elecciones, pese a los enormes esfuerzos que realizó el Gobierno provisional para convencerlos de que lo hicieran. No obstante, estamos decididos a superar estas dificultades y a incluir en los procesos constitucional y electoral a todas las comunidades que opten por la paz, tal como lo afirmaron recientemente los dirigentes de los partidos y las coaliciones más importantes que fueron elegidas por el pueblo a la Asamblea Nacional de Transición. Esa Asamblea está bien encaminada para elegir a un gobierno que represente al pueblo iraquí en toda su diversidad.

Esperamos que la Asamblea Nacional de Transición pueda cumplir su próxima tarea importante, a saber, la redacción de la constitución del Iraq de una manera incluyente en la que se garanticen la participación y la incorporación del pueblo iraquí, y se refleje su rica mezcla de culturas y credos. Por nuestra parte, haremos todo lo posible por reunir toda la experiencia profesional internacional disponible en la materia, procedente tanto del Iraq como del extranjero, a fin de poder cumplir esa tarea de una manera que permita fortalecer nuestra unidad nacional y encarne los valores humanos y los nobles objetivos de nuestro nuevo Iraq.

Los retos y las dificultades que enfrentará el Gobierno del Iraq que acaba de ser elegido son enormes. Entre ellos figuran la reconstitución del ejército y la policía iraquíes, para proteger la seguridad interna y externa del Iraq y eliminar las amenazas que enfrenta constantemente el país. El Iraq se ha convertido en un escenario para los terroristas y las fuerzas siniestras, cuyos objetivos destructivos atentan contra los intereses y las aspiraciones que más atesora el pueblo iraquí. En este sentido, encomiamos a la fuerza multinacional por el papel que desempeña, de conformidad con el mandato que le encomendó el Consejo de Seguridad, para ayudarnos a reconstituir nuestro ejército y nuestra policía, así como para capacitarlos y apoyarlos en el cumplimiento de su misión.

El Gobierno del Iraq todavía enfrentará otro reto, a saber, la reconstrucción del país y la reactivación de su economía, y para ello necesitará el apoyo y la asistencia de la comunidad internacional. La infraestructura del Iraq está en ruinas y habrá que hacer enormes esfuerzos para repararla. Es fundamental que ofrezcamos servicios básicos y oportunidades de empleo que hagan la vida más tolerable para sus ciudadanos; de ese modo

contribuiremos a la estabilidad social. Ello dependerá fundamentalmente de la reactivación y la preparación de la economía del Iraq.

En ese sentido, quisiera expresar nuestro agradecimiento por las generosas contribuciones de los Estados amigos, y por el papel de las Naciones Unidas y sus organismos en la coordinación de las contribuciones internacionales y la ejecución de los proyectos de reconstrucción, en cooperación con los ministerios iraquíes pertinentes. Quisiera aprovechar esta oportunidad para pedir a los amigos del Iraq que cumplan las promesas que hicieron en la conferencia de donantes celebrada en Madrid y asegurarles que el pueblo iraquí siempre recordará estas nobles iniciativas.

Por último, quisiera asegurar al Consejo que el Iraq vive una nueva era en la que defiende los principios de la democracia, la libertad de expresión, el respeto de los derechos humanos, la observancia del derecho internacional y la construcción de relaciones sólidas con sus países vecinos, sobre la base del respeto mutuo y la no injerencia en sus asuntos internos. A tenor de esta visión, nos esforzamos por restablecer el papel que le corresponde al Iraq en el seno de la comunidad internacional. Agradecemos los esfuerzos que hace el Consejo por apoyar al Gobierno y al pueblo del Iraq y por ayudar al Iraq a recuperarse y asumir su papel de miembro responsable de la comunidad internacional. Esperamos que este esfuerzo se consolide mediante el levantamiento rápido y programado de las medidas punitivas y las restricciones que se impusieron al Iraq como consecuencia de las políticas insensatas del anterior régimen.

El Presidente (*habla en francés*): Doy las gracias al representante del Iraq por las amables palabras que me ha dirigido.

De conformidad con el entendimiento alcanzado en las consultas previas del Consejo, invito a los miembros del Consejo a celebrar consultas oficiosas a fin de proseguir nuestro examen del tema.

Se levanta la sesión a las 10.45 horas.